

Voces de la marginalidad

[Federica Rocco. *Marginalia ex-centrica: viaggi/o nella letteratura argentina*. La Toletta Edizioni, Coll. Nuove prospettive americane, 2013, 244 p.]

Marcella Ruggiero
Università di Roma- La Sapienza
marcellaruggiero@libero.it

Los migrantes y grupos de migrantes, marginales y lejos del centro, son los protagonistas del libro de Federica Rocco, investigadora de literatura hispanoamericana en la Universidad de Udine, libro que forma parte de un programa editorial y de investigación de dicha universidad sobre los temas de la migración, el exilio y la diáspora. La publicación que reseñamos propone a la lectura diversos ensayos reunidos en un único *corpus* narrativo que resulta una valiosa contribución al conocimiento de la literatura argentina de la inmigración.

El estudio de la autora considera dos tipologías de la marginalidad: los emigrantes y las mujeres. En particular, permite el conocimiento de la emigración gracias a la voz de diversos personajes de la literatura femenina.

La emigración que Rocco examina es en primer lugar la de los italianos de la región de Friuli Venezia Giulia, cuyo movimiento migratorio se da en un lapso de tiempo que va desde 1886 hasta nuestros días; un segundo caso es la de los judíos, quienes viven una migración coercitiva para escaparse de la persecución rusa y de la europea más tarde.

En cuanto a lo literario, Rocco presenta un enfoque que revela la importancia de la marginalidad según una mirada posmoderna. Así, decide darle voz a los desvalidos, transformando su viaje en una pluralidad de viajes: el geográfico que precede el físico y de traslación; el interior y emotivo, al conllevar una búsqueda y un encuentro de identidad; y finalmente el colectivo, compartido no sólo por los individuos de una misma etnia, sino en general por todos los que se enfrentan con la decepción de una civilización ajena no dispuesta a acogerlos.

Un enfoque posmoderno le permite meditar sobre el cambio que se produce dentro del marco literario de las últimas décadas: el descubrimiento de la pertenencia étnica como motivo de crecimiento para la comunidad receptora y la reivindicación de sus propios elementos culturales como característicos de una tercera cultura, híbrida, donde ya no es posible discernir los componentes originales.

En el primer capítulo del libro, la autora examina la migración friulana en la Argentina, y el papel que ésta tuvo dentro del caso general de la emigración italiana, a través de la novela "Agnese" de Bruna Mucignat, escritora friulo-argentina, emigrada en 1951. Las características de novela histórica scottiana de saga familiar y la fiel reproducción del dramatismo de la realidad muestran la perspectiva de los vencidos, modelo referencial de cada potencial emigrante rechazado por una comunidad xenófoba, que aparece como el "tano bruto" explotador e invasor y como una amenaza económica, social y cultural.

Más adelante, la autora analiza la obra de Sonia De Monte, otra escritora argentina descendiente de friulanos, lo que le permite

extenderse al estudio del tema del viaje y del nomadismo. Los protagonistas de *Fugitivos*, pieza teatral redactada en 1995, son viajeros que esperan un tren que nunca llegará. Este inevitable guiño a Godot es a la vez una metáfora de la Argentina de la post-dictadura con la representación de viajeros emigrantes, pero también de un país paralizado que vive en espera de una renovación que conlleve emancipación y modernidad.

Federica Rocco continúa su análisis de manera coherente con el tema de la migración en la misma obra de De Monte al evocar su texto autobiográfico en prosa, en el que se relata el sufrimiento por la desaparición de la pequeña ciudad de Bowen (debida a la suspensión del tráfico ferrocarril), y la melancolía por la pérdida de un lugar de la memoria donde la familia emigrante había conseguido construir un nuevo núcleo gracias a la solidaridad de todos los individuos de la comunidad.

La memoria y el recuerdo son elementos claves en el tema de la migración a los que Rocco no renuncia. Es el caso de los testimonios directos de dos representantes de la cultura argentina contemporánea: la fotógrafa María Zarzón, de descendencia friulana, y Eleonora M. Smolensky, antropóloga judía ítalo-argentina, quien narra su obligada experiencia de migración familiar después de la proclamación de las Leyes Raciales de 1938. La forma de la entrevista, sin la mediación de lo ficcional, permite el contacto directo con la experiencia en una dimensión más íntima y subjetiva.

La marginalidad de género conjugada con la de la etnia se hace aún más tangible en el segundo capítulo, donde la experiencia se vuelve instrumento para reescribir un nuevo paradigma literario. La obra de escritoras como Syria Poletti le sirve a Rocco para testimoniar cómo son ahora las mismas mujeres quienes se rescatan de un pasado que las hacía prisioneras de una etiqueta anacrónica, de etnia y de género. Un rescate que en el caso de Alejandra Pizarnik se hace manifiesto gracias a la búsqueda y al control de un instrumento lingüístico admirable que sólo en apariencia se opone al nomadismo ontológico de la escritora. En este caso, la condición de desarraigo se plantea como enriquecimiento cultural y savia vital, no como privación y antigua falta de lo identitario. El "yo" de la escritora se funde en diferentes realidades étnicas, de la misma manera en que el emigrante de los comienzos fue impulsado necesariamente a la mezcla. La oscilación entre realidad y ficción permite el justo compromiso entre la máscara identitaria y la literaria.

En el caso de Diana Belissi, en cambio, la redención del migrante se da a través de la recuperación de la memoria colectiva y mestiza -como argentinos y americanos- y la aceptación de la consecuente polifonía. De la misma forma en la obra de Maria Negroni, el nomadismo se abre a la pluralidad y se convierte en herramienta

de resistencia a la anulación de la memoria, en una incesante renovación y transformación del presente.

El volumen de Federica Rocco se cierra con una peculiar tipología de nomadismo, el de los emigrantes "rusos", judíos del ex imperio ruso, que empiezan su traslado a la Argentina a finales del siglo XIX. La autora aclara las características que marcan este proceso migratorio con respecto a los demás: por un lado la elección obligada de la partida y por el otro el nomadismo de fondo que desde tiempos lejanos acompaña la historia de este pueblo, al grado de volverse rasgo propio de su identidad cultural. Al relatar el sufrimiento y la melancolía de esta gente, la narración se hace aún más dramática, precisamente porque este pueblo no tiene ni siquiera un lugar donde imaginar la vuelta a casa algún día. Y la integración no resulta más fácil: el antisemitismo institucional antes, y popular después, desembocarán (como lo explicita puntualmente la panorámica histórica de la autora) en los atentados de los noventa a las sedes de las instituciones judías en Argentina.

Rocco decide mostrar la crueldad de estos acontecimientos a través del análisis de dos obras importantes de la literatura judía de la migración argentina: *La trilogía de Entre Ríos* de Perla Suez y *El libro de los recuerdos* de Ana María Shua. Suez cuenta en tres novelas todo el proyecto de ascensión y decadencia de las colonias agrícolas judías, donde el dolor causado por la hostilidad argentina a la integración, —el rechazo xenófobo y antisemita— se traduce en la creación de una comunidad cerrada pero solidaria. Una vez más será la escritura el dispositivo para garantizar el conocimiento y la supervivencia, *anamnesis*, de este vínculo que une el sufrimiento de los individuos para que se vuelva una fuerza única de resistencia.

Con un enfoque posmoderno, la voz de la marginalidad no tarda en llegar, también en este caso, más vigorosa y segura. En la novela de Shua, Federica Rocco ya puede reflexionar sobre el cambio que los mismos judíos, esta vez de segunda y sobre todo de tercera generación, adoptan hacia su historia de migración. Se trata de los nietos de los emigrantes, quienes reescriben el relato oral familiar con una conciencia diferente. A lo largo de los siglos, la experiencia migratoria y la especificidad étnica ha menoscabado el código genético primordial argentino, al punto de crear un nuevo arreglo social, donde la aportación de las culturas marginales ya no es entendida como interferencia o discriminación, sino más bien como prosperidad y complemento de una identidad, reivindicada como tal por las nuevas generaciones.

El análisis de Federica Rocco invita al lector a meditar sobre el cambio de percepción de las minorías y de los marginales. Su obra es un viaje difícil de emprender hoy en día porque ya no se trata sólo de recuperar un espacio perdido. Ésta época globalizada nos

va presentando una facilidad espantosa para conseguir lo que se quiere. Asistimos a una cómoda posibilidad de acortar la duración del viaje en un mundo cada vez más pequeño, pero cada vez con más centros y periferias incomunicados. La paradoja es que de esta incomunicación, la mezcla es ineluctable. La literatura es la producción más feliz de este encuentro; y con ella la evocación del pasado para revisar el presente es un acto de coraje que seguimos necesitando.